



Construyendo la ciudad: el rol femenino en la edificación bajomedieval
Construint la ciutat: el paper femení a l'edificia baix-medieval
Construindo a cidade: o papel da mulher na construção medieval tardia
Building the city: the role of women in late medieval construction

Marta REDONDO DE FUENMAYOR¹

Abstract: Transgressors or submissive to established norms, women have been active subjects of architectural practice throughout history. This was the case in the Middle Ages, with its well-known patriarchal societies, where a clear hierarchy of the public, dominated by men, over the private, the place of women, was evident. Thus, it seems unthinkable to some that a percentage of the hands that built the great medieval buildings belonged to the gender relegated to the intimacy of the home. But nothing could be further from the truth: historical experiences show that medieval construction was a phenomenon of shared jurisdiction. Therefore, the purpose of this work is to make visible the role of women as construction workers. The starting point will be a bibliographical review, which reveals the dispersion, scarcity, and limited visibility that this subject has had in traditional historiography. On this basis, we will analyse the regulatory documents, building logs, statutes of professional guilds and municipal ordinances, as primary sources that have facilitated the understanding of the role of women within the social hierarchies established in the late medieval period. Subsequently, a general overview will be given of the activities carried out in the construction process, both the tasks on site and those carried out in trades and workshops. The starting point for this is the analysis of graphic and written sources. The images that accompany this chapter, unusually considered when dealing with the subject, support the documentation and become a magnificent exponent of the visual culture of the Middle Ages. Finally, the female stipend in construction work will be analysed, making it possible to ascertain the place of women in the late medieval building industry.

¹ Graduada en *Historia del Arte* por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). *E-mail:* marta.redondod@outlook.com. Trabajo realizado bajo la tutela de la Prof. M. Cuadrado Sánchez de la Universidad Autónoma de Madrid para la finalización de los estudios de grado, con ayuda de una *Beca de Colaboración* del Ministerio de Educación y Formación Profesional del Gobierno de España.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

Keywords: Women – Architecture – Construction – Jobs on the construction site – Workshops – Late Middle Ages.

Resumen: Transgresoras o sumisas a las normas establecidas, las mujeres han sido sujetos activos de la práctica arquitectónica durante toda la historia. Tal ocurre en el Medievo, con sus bien sabidas sociedades patriarcales, en donde estaba patente una clara jerarquización de lo público, dominado por los hombres, sobre lo privado, lugar de las mujeres. Así, resulta para algunos impensable que un porcentaje de las manos que construyeron las grandes obras edilicias medievales perteneciera al género relegado a la intimidad del hogar. Pero nada más lejos de la realidad: las experiencias históricas muestran que la construcción medieval fue un fenómeno de jurisdicción compartida. El propósito de este estudio es, por tanto, visibilizar el papel de las mujeres como trabajadoras de la construcción. Se partirá de una revisión bibliográfica, que permite constatar la dispersión, escasez y limitada visibilidad que ha tenido en la historiografía tradicional este tema. Con esta base, se analizarán los documentos reglamentarios, libros de fábrica, estatutos de cofradías profesionales y ordenanzas municipales, como fuentes primarias que han facilitado la comprensión del papel de la mujer dentro de las estructuras de poder y de las jerarquías sociales establecidas en el mundo laborar bajomedieval. Posteriormente, se ofrecerá una visión generalizada de las actividades realizadas en el proceso de construcción, tanto las tareas a pie de obra, como las efectuadas en el comercio y los talleres. Para ello, se ha tomado como punto de partida el análisis de las fuentes gráficas y escritas. Las imágenes que acompañan este capítulo, inusualmente tenidas en cuenta al abordar el tema, avalan la documentación y se convierten en un magnífico exponente de la cultura visual del Medioevo. Finalmente, se analizará el estipendio femenino en las labores de construcción, permitiendo constatar el lugar femenino en la edificación bajomedieval.

Palabras-clave: Mujeres – Arquitectura – Construcción – Trabajos a pie de obra – Talleres – Baja Edad Media.

ENVIADO: 24.04.2021
ACEPTADO: 21.05.2021



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

I. Mujeres y construcción. Un capítulo silenciado en la historiografía medieval

Si bien son cada vez más frecuentes las investigaciones en torno a las mujeres medievales, en el caso particular de ellas como trabajadoras de la construcción los estudios se encuentran todavía en fase primitiva. Los primeros datos específicos han ido surgiendo de la mano de análisis de historia social, cuyo foco ha sido esencialmente el papel de la mujer en el mundo del trabajo urbano². Se trata de estudios que abarcan una amplia geografía y cronología, pues se centran en todo el Medievo europeo; pero son estas investigaciones las que, poco a poco, han propulsado el interés a trabajos más específicos.

De esta forma, será a principios de los noventa, de la mano de la historiografía francesa, cuando encontremos lo que es probablemente la primera investigación centrada exclusivamente en las mujeres como trabajadoras de la construcción³. Este novedoso artículo de Philippe Bernardi —a juzgar por el hecho de que el autor toma casi exclusivamente la información de los archivos— se centra en las labores realizadas por las mujeres, tanto en el sitio de construcción, como en el comercio y los talleres, particularmente en el territorio francés.

Sorprendentemente, tendrán que pasar más de diez años desde la publicación de Bernardi para poder encontrar otro estudio similar. No será hasta comienzos de nuestra centuria que empiece a haber una clara proliferación de investigaciones —todas siguiendo el mismo esquema que el ya citado primer artículo—, en donde los

² De estas primeras investigaciones sobre mujeres trabajadoras debemos destacar: David HERLIHY, *Opera Muliebria: Women and Work in Medieval Europe*, Philadelphia, Temple University Press, 1990; Erika UITZ, *The Legend of Good Women: Medieval Women in Towns and Cities*, Nueva York, Moyer Bell, 1990. Además de estos, cabe señalar otros estudios que, si bien nos hablan de las mujeres medievales de forma más amplia, vislumbran algunos de los primeros datos importantes sobre mujeres trabajadoras: Eileen POWER, *Medieval Women*, Cambridge, University Press, 1976; Edith ENNEN, *Frauen in Mittlelater*, Múnich, C.H. Beck, 1984; Georges DUBY y Michelle PERROT (dic.), *Histoire des femmes en Occident. Tome 2: Le Moyen Âge*, Paris, Plon, 1991; Gloria SOLÉ, “La mujer en la Edad Media: una aproximación historiográfica”, *Anuario Filosófico*, no. 26 (1993), pp. 653-670.

³ Philippe BERNARDI, “Pour une étude du rôle des femmes dans le bâtiment au Moyen-Âge”, *Revue Provence historique*, tomo 43, fasc. 173 (1993), pp. 267-278.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

autores se centren en exponer las labores femeninas dentro y fuera del sitio de construcción⁴. Desde aquí, progresivamente, a los datos expuestos sobre el enclave francés, se van añadiendo otros relativos a diversos lugares: esencialmente, Italia, Inglaterra y Alemania.

De los trabajos que abarcan todo el Medievo europeo, el último y más completo publicado ha sido el libro *Reassessing the role of women as 'makers' of medieval art and architecture*, de Therese Martin⁵. Aunque el enfoque de Martin sea sobre todo las mujeres como patronas de obras artísticas, este libro recopila investigaciones de diversos estudiosos, algunas de las cuales —como la de Jane Tibbets— son relativas a las mujeres como trabajadoras de la construcción. De esta forma, todas estas fuentes distinguen un patrón concurrente, cuando menos, en la Europa meridional y occidental.

Pese a que encontramos en ellas algún que otro dato referente al caso español, el desarrollo del tema en nuestro país ha tenido su propio recorrido. Al igual que en las investigaciones europeas, las primeras noticias de mujeres trabajadoras en la construcción hispanomedieval se pueden localizar en estudios más amplios, destacando los de historia económica y social⁶. Sorprendentemente, parece que la

⁴ Shelley E. ROFF, "Appropriate to her sex? Women's participation on the construction site in Medieval and Early Modern Europe", en T. Earenfight (ed.) *Women and Wealth in Late Medieval Europe*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 109-134; Sandrine VICTOR, "Bâtisseuses de cathédrales? Le travail des femmes dans le secteur de la construction au bas Moyen Âge", *Mélanges de la Casa de Velázquez: El trabajo de las mujeres en España (desde la Antigüedad al siglo XX)*, 40/2 (2010), pp. 59-72; Maria Paola ZANOBONI, "Donne al lavoro nell'edilizia Medievale", *Archivio Storico Italiano*, vol. 172, n° 1 (2014), pp. 109 - 132.

⁵ Therese MARTIN (ed.), *Reassessing the role of women as 'makers' of medieval art and architecture*, Leiden, Brill, 2015. En torno a este proyecto se publicó también, interesante para nuestra investigación: Therese MARTIN, "The margin to act: a framework of investigation for women's (and men's) medieval art-making", *Journal of Medieval History*, vol. 42, no. 1 (2015), pp. 1-25.

⁶ Particularmente relevante es Ángela MUÑOZ FERNÁNDEZ, y Cristina SEGURA GRAIÑO (ed.), *El trabajo de las mujeres en la Edad Media hispana*, Madrid, Asociación Cultural Al-Mundayna e Instituto de la Mujer del Ministerio de Cultura, 1988. El libro recopila diversas investigaciones que hablan de la participación femenina en la sociedad urbana. De entre las actividades enumeradas se encuentran algunas relativas a la construcción (transporte, comercio de materiales, talleres).



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

publicación inicial en torno a las labores femeninas en la construcción en España es anterior a las ya citadas en el caso europeo⁷. Aun así, a diferencia de las anteriores, el curso de la investigación en nuestro país parece tornarse más específico: mientras los europeos abarcan el estudio de diversas obras constructivas en un punto geográfico particular, los españoles prefieren centrarse en el análisis de obras concretas. Tal ocurre en el primer artículo localizado, en torno al castillo de Arguedas y la Aljafería de Zaragoza.

Cabe señalar que, posterior a este artículo, las investigaciones en nuestro país han incidido reiteradamente en el enclave gerundense, dando lugar a estudios que examinan la presencia femenina en las obras de la catedral y de la iglesia de Sant Feliu, esencialmente⁸. Para la aproximación a ambas edificaciones, los investigadores se apoyan en datos que surgen, casi en su totalidad, de los archivos. Esto no solo evidencia su novedad, sino que también manifiesta la necesidad de seguir investigando, pues a tenor de estos estudios, y ante la todavía escasez de información, no sorprendería que pudieran encontrarse, en otros lugares españoles, datos valiosos sobre el rol femenino en la construcción.

⁷ Itziar MUÑOZ CASCANTE, “Mano de obra femenina en las obras del castillo de Arguedas (1358), *Príncipe de Viana. Anejo*, no. 8 (1988), pp. 559-564. A pesar de que el título haga exclusivamente referencia al castillo de Arguedas, para llevar a cabo el análisis de la mano de obra femenina en esta construcción, la autora establece una comparativa con una obra llevada a cabo en la Aljafería de Zaragoza en 1301. Es, por tanto, un estudio interesante para comprender las particularidades de la participación femenina en ambos lugares.

⁸ Para Sant Feliu encontramos: Beatriu CUENCA PRAT y Miquel Àngel CHAMORRO TRENADO, “El rol femenino en la construcción medieval. La iglesia de San Félix de Gerona”, en *Actas del Cuarto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, (Cádiz, 27-29 de enero de 2005), Madrid, Instituto Juan de Herrera, 2005, pp. 305-317. Por otro lado, el papel femenino en la construcción de la catedral de Girona ha sido estudiado, como parte de una investigación más amplia, por: Sandrine VICTOR, *La construction et les métiers de la construction à Gérone au XV^e siècle*. Toulouse, Presses universitaires du Midi, 2008. Es preciso recalcar que unos años más tarde se llevó a cabo un estudio que comparaba los resultados de Cuenca y Chamorro con los de Victor: Jordi SOLER BUSQUETS, y Joan LLORENS SULIVERA, “Paralelismos entre la construcción de la iglesia de San Félix y la catedral de Girona en el siglo XIV”, en *Actas del Décimo Congreso Nacional y Segundo Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción* (Donostia-San Sebastián, 3-7 de octubre de 2017), Madrid, Instituto Juan de Herrera, 2017, pp. 1573-1582.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

Curiosamente, no tenemos en España estudios de carácter general que busquen establecer un panorama común del papel femenino en la construcción hispana, como sí ocurre a nivel europeo. Tras las investigaciones de Girona han surgido algunas más en torno a los espacios del trabajo femenino, aunque no exclusivamente en la construcción⁹. Sobre nuestro tema en particular, la publicación más reciente ha sido el libro de Díez Jorge, *Mujeres y Arquitectura: Mudéjares y Cristianas en la Construcción*¹⁰. En este estudio, se dedica un capítulo a las mujeres como sujetos activos de la práctica arquitectónica medieval en donde, por primera vez, se recopilan de manera más extensa ejemplos de lugares más allá de Girona, como son Teruel o Toledo, entre otros.

En definitiva, el tema de las labores femeninas en la construcción medieval se encuentra todavía en desarrollo. Los datos que tenemos están aún dispersos, y todavía no encontramos estudios monográficos amplios, lejos de los elaborados en Arguedas y Girona. Aun así, las noticias extraídas de todas estas fuentes evidencian un campo de estudio todavía muy desconocido, pero con un gran potencial, que parece poco a poco ir abriéndose hueco en las investigaciones.

II. Estrategias familiares y jerarquías sociales en los documentos reglamentarios

La participación femenina en la construcción medieval ha podido ser principalmente demostrada a través del estudio de los documentos de la época. Los libros de fábrica, los estatutos de cofradías profesionales, o los registros municipales, evidencian que las mujeres trabajaron de forma continuada en todo tipo de labores requeridas para las edificaciones. Los datos contenidos en estos documentos no solo enumeran los tipos

⁹ María Isabel DEL VAL VALDIVIESO, "Los espacios del trabajo femenino en la Castilla del siglo XV", *Studia histórica. Historia medieval*, no. 26 (2008), pp. 63-90; María Teresa LÓPEZ BELTRÁN, "El trabajo de las mujeres en el mundo urbano medieval", *Mélanges de la Casa de Velázquez: El trabajo de las mujeres en España (desde la Antigüedad al siglo XX)*, 40/2 (2010), pp. 39-57.

¹⁰ María Elena Díez JORGE, *Mujeres y Arquitectura: Mudéjares y Cristianas en la Construcción*, Granada, Universidad de Granada, 2011. En relación con esta investigación destaca también: María Elena Díez JORGE, "Investigar sobre la arquitectura y el género: teoría y praxis de un proyecto." *Arenal*, vol. 21, no. 1 (2014), pp. 179-190.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

de tareas que ejercían, sino que también narran las relaciones sociales y familiares a las que estaban sujetas las mujeres en el mundo laboral medieval.

La manera en la que aparecen designadas en estos escritos evidencia las jerarquías existentes en las sociedades medievales, lo que explica, consecuentemente, los espacios de trabajo femenino en el ámbito constructivo. Es por ello que hacer un análisis de estos tres tipos de documentos reglamentarios —libros de fábrica, estatutos de cofradías profesionales, y ordenanzas municipales—, nos permite acercarnos a la realidad que vivirían estas trabajadoras medievales.

II.1. Libros de fábrica

En primer lugar, debemos atender a los documentos que surgen directamente del proceso constructivo, es decir, los libros de fábrica en donde diariamente quedaban registrados los trabajadores, estipulando sus labores, así como sus vínculos con otros operarios y, en muchas ocasiones, sus salarios. En la mayoría de los casos ellas aparecen supeditadas a los hombres bajo etiquetas como *hija*, *madre*, o *esposa*, lo que resalta la importancia de los **vínculos familiares** en el ámbito laboral medieval. Este tipo de dinámica ha sido especialmente estudiado en el enclave gerundense, a través de las tallas de finales del siglo XIV y principios del XV, referentes a las construcciones de la iglesia de Sant Feliu y de la catedral de Santa María. Las mujeres citadas en relación con un hombre —bien por ser su cuñado, su padre, su marido, etc.— aparecen bajo el esquema: Madona + nombre + esposa, hija, cuñada... de + nombre y ocupación del hombre¹¹. Esta nomenclatura es frecuentemente reducida al uso del “de” o “den”, indicando más aún la subordinación femenina a los hombres.

Por ejemplo, en 1460 aparece citada en Girona una Miralla den Miralles, que trabajó como peón en la construcción de la catedral y sería, muy probablemente, hija de Miralles, que en 1456 había quedado documentado por haber alquilado sus mulas para

¹¹ Sandrine VICTOR, 2010, pp. 60-61. No se citan ni este estudio, ni en los otros dedicados al entorno gerundense (Beatriu CUENCA PRAT y Miquel Àngel CHAMORRO TRENADO, 2005; Sandrine VICTOR, 2008), ejemplos de este tipo de estructura, por lo que podemos interpretar que sería más común su uso en su forma reducida (“de”, “den”).



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

el transporte de piedras¹². Otros ejemplos similares, aunque usan la misma estructura, omiten el nombre propio de la mujer, como son la “fila den Arnau Serra quondam argenter” y la “sogra den Bernat Torrent fuster”, que aparecen documentadas en 1417 en la catedral de Girona¹³.

Asimismo, las relaciones familiares pueden aparecer de manera todavía más simple, como ocurre en la colegiata de Sant Feliu, en donde se determina el pago a un cantero por su obra y por la de “suo familio”¹⁴. De esta forma, parece que la mujer en el entorno de trabajo queda validada por estos vínculos, dando a entender que, probablemente, desempeñaran esas labores para ayudar a la economía familiar, que estaría jerárquicamente dominada por los hombres. Sin embargo, cabe señalar que se han encontrado ejemplos a la inversa, en donde el hombre queda identificado en relación con una mujer, como es “Anthoni marit de la Lucia, tragner”¹⁵.

Incluso pueden aparecer vinculadas a otras mujeres, generalmente cuando se trata de madres e hijas trabajando juntas, visible en Sant Feliu donde se cita “item per sa fila de [Ponça]”¹⁶. Aun así, como vemos, dichas excepciones siguen perpetuando la relevancia de los enlaces familiares.

Igualmente, han quedado documentadas algunas excepciones en donde se designa a las mujeres con **nombre propio**, mostrando una mayor autonomía. En este caso es habitual que se cite su nombre, un posible apellido, y su labor, tal y como se citaba al resto de artesanos. Así, en Girona, a finales del siglo XV, aparece mencionada una Dominga, vidriera, en 1493; y una Vicenza, pintora, en 1497¹⁷. También a lo largo de este siglo, en las cuentas de la catedral, se menciona en varias ocasiones a Madona

¹² Sandrine VICTOR, 2008, p. 161, y Sandrine VICTOR, 2010, p. 68.

¹³ AHMG, Talles, 1417, n°5, f° 19r° y 11r°, en Sandrine VICTOR, 2010, p. 61.

¹⁴ ADG, Obra, n°44, f° 30r°, *ibidem*, p. 61.

¹⁵ AHMG, Talles, 1403, Mercadal, vol. 4, f° 35r°, *ibidem*, p. 61.

¹⁶ ADG. Obra, 1365–1391 (gastos), f.XLIV, en Beatriu CUENCA PRAT y Miquel Àngel CHAMORRO TRENADO, 2008, p. 315.

¹⁷ AHMG, Manuals d'Acords, n°93 y 97, en Sandrine VICTOR, 2010, p. 64.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

Antonia Mar, que —si bien no se la describe como herrera— vendía cuñas de hierro a la fábrica, lo que indudablemente requería de cierta especialización¹⁸.

Casualmente, todas estas mujeres que aparecen en los documentos con nombre propio realizan tareas que requieren de un taller o de una evidente preparación técnica. Concluimos de esto que la individualización de los trabajadores sería una cuestión, más que de género, de la categoría del tipo de labor encomendada¹⁹.

Aunque con menos datos específicos, las investigaciones también han determinado que esta misma dinámica se seguiría en los libros de fábrica de otros lugares españoles. Encontramos información, sobre todo, en las cuentas relativas a la construcción del alcázar y el aljibe de Teruel a mediados del siglo XIV, en donde, además de las etiquetas ya nombradas, dentro de las referencias a los vínculos familiares se hallaban también las mozas o criadas de las familias, por ejemplo: “moça de López Sánchez, clérigo”²⁰; “moça de Jayme del Messado”²¹. Asimismo, también en las cuentas de Teruel se citan varias mujeres con nombre y apellido: Francisca Díaz, Pascuala Martín, y María Asensio, entre otras²². Lo propio ocurre en Sevilla en 1393, donde se documenta a una Sol Martines que compraría piedras para la construcción de unos

¹⁸ *Ibidem*, p. 68.

¹⁹ Existen algunas excepciones en el caso de la catedral de Girona en donde se documentan mujeres con nombre propio en trabajos de peones (en Sandrine VICTOR, 2008, p. 161, aparece, por ejemplo, Marthoria Berneda, manobra, en 1462). Estas anomalías podrían ser explicadas también por una especialización en los trabajos manuales a pie de obra, aunque el impedimento que tenían las mujeres para acceder a títulos de aprendices o maestras no nos permite todavía comprobar esta suposición.

²⁰ AHPT, Sección Comunidad, Caja 7, doc. 608. *Datas feitas por Johan de Torre asignado como el obrero del alcaçar e algij de la ciudat de teruel en el año MCCCLXXIII*, fol. 8v. en María Elena DÍEZ JORGE, 2011, p. 115.

²¹ José Manuel ABAD ASENSIO, “Obras en el alcázar y en los aljibes de Teruel a finales del siglo XIV”, *Aragón en la Edad Media*, XVIII (2004), p. 384, en María del Carmen GARCÍA HERRERO, “Actividades laborales femeninas a finales de la Edad Media: registros iconográficos” en M. C. Lacarra Ducay, (coord.), *Arte y vida cotidiana en época medieval*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2008, pp. 17-48.

²² María Elena DÍEZ JORGE, 2011, p. 115.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

arcos²³; o en Toledo, también a finales del siglo XIV, donde se nombra a Elvira Martínez, barrendera²⁴.

Por otro lado, en otras partes de Europa encontramos similitudes en este tipo de dinámica. Durante los siglos XIV y XV en Italia es habitual que aparezcan mujeres citadas con su patronímico, o en relación con las labores que realizaban sus padres (por ejemplo, Comina de Zanino calegario); aunque también se menciona en ocasiones su profesión (Magdalena molinara). Incluso, hay excepciones en donde se hace referencia al nombre de la madre (Bartolomea de Susana).

Curiosamente, esta relación maternal en el trabajo ha quedado también atestiguada con imágenes, como la encontrada en la *Nueva Crónica del Códice Vaticano*, del siglo XIV, en torno a la construcción de la muralla de Messina. En uno de los folios del manuscrito aparece un grupo de mujeres con niños en el entorno constructivo que parecen portar materiales, muy probablemente para la obra, evidenciando la importancia del vínculo filial en el trabajo²⁵.

Asimismo, la estructura del “de” —que en Girona se empleaba como la forma reducida de la nomenclatura típica—, es aquí frecuentemente usada para estipular la procedencia de las trabajadoras: Petrina de Bérgamo, Margarita de Savoya, Antonina de Franza, etc. Esto evidencia, a su vez, que existiría una movilidad de trabajadoras, al menos, entre Francia e Italia²⁶.

²³ Shelley E. ROFF, 2010, p. 114.

²⁴ María Elena DÍEZ JORGE, 2011, p. 115.

²⁵ *Nueva Crónica del Códice Vaticano*, Giovanni Villani (siglo XIV). Manuscrito iluminado. Biblioteca Apostólica Vaticana (Chig.L.VIII.296, fol. 44r). A pesar de que en dicha imagen las mujeres no aparezcan portando materiales, los niños que las acompañan sí cargan con instrumentos. Aunque no queda especificado que sea para trabajos de edificación, teniendo en cuenta que la historia que se narra es la de la construcción de la muralla de Messina —y a tenor de los datos planteados por Zanoboni, que evidencian la presencia femenina en esta obra— todo apunta a que el grupo estaría, de una forma u otra, relacionado con la construcción. Independientemente de esto, es interesante para nuestro discurso como testimonio visual de la importancia de la relación maternal en el trabajo.

²⁶ Maria Paola ZANOBONI, 2014, p. 115.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

Imagen 1



Mujeres y niños en la construcción de la muralla de Messina (Italia), *Nueva Crónica del Códice Vaticano*, Giovanni Villani (siglo XIV). Manuscrito iluminado. Biblioteca Apostólica Vaticana (Chig. L.VIII. 296, fol. 49v).

Igualmente en Francia, se encuentran mujeres particularmente en las transacciones comerciales en torno a la venta de materiales de construcción. Por ejemplo, en 1347 en Marsella, Catherine Martin vendería piedras a diferentes fábricas en la ciudad. También las relaciones familiares estaban presentes en este país, llegando incluso al siglo XVI, pues en la construcción de la iglesia de Saint Cannat de Marsella se nombran en 1524 varios hombres que irían a trabajar con sus mujeres e hijas, dando a entender que las contrataciones podrían ser de carácter familiar²⁷.

Si bien, como hemos podido comprobar, es habitual que las mujeres aparezcan identificadas en las cuentas de fábrica, bien por sus relaciones familiares, bien

²⁷ Philippe BERNARDI, 1993, p. 277.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

individualizadas por las labores que desempeñaban, otras tantas veces son únicamente citadas por su **género**. Bajo el distintivo de *mulier*, *dona*, o *femme*, entre otros, todas las mujeres trabajadoras quedan ocultas en una misma masa impersonal, en ocasiones sin siquiera estipular cuántas de ellas estarían trabajando en la fábrica²⁸. Esto demuestra, consecuentemente, que el tipo de labores a las que son encomendadas son consideradas las más sencillas. Cabe destacar aquí que esta clase de menciones se manifiestan, generalmente, de manera discontinua, señalando que podría tratarse de contrataciones temporales, lo que justificaría también que en la jerarquía del trabajo las mujeres realizaran las tareas más accesorias.

Del mismo modo, en algunos lugares españoles se presentan agrupadas según su carácter **étnico-religioso**, es decir, adscritas bajo etiquetas como “judías” o “moras”, demostrando que no eran solo las mujeres cristianas las que tenían acceso a los trabajos de construcción. Esta cuestión se manifiesta ya en el siglo XIII en Navarra, donde se estipula que algunas mujeres judías trabajarían en obras civiles y de fortificación²⁹. En el caso de las mujeres musulmanas, las referencias son menores, lo que podría indicar un cambio de religión, un menor acceso a estas labores, o quizá — en palabras de Díez Jorge— una “castellanización” de sus nombres³⁰. Aun así, se pueden encontrar ejemplos en las cuentas de la Comunidad de aldeas de Teruel, donde aparece una trabajadora musulmana, con nombre Fajona, entre otras³¹.

También los apuntes del maestro Abraham Bellido, en torno a las obras turolenses del castillo y el aljibe en 1373, señalan la presencia diaria de mujeres musulmanas, muchas de las cuales eran mozas de servicio de familias cristianas³². De igual manera, el trabajo de estas mujeres en Teruel ha quedado atestiguado por la famosa techumbre de Santa María de Mediavilla, en donde aparecen tres trabajadoras mudéjares —pues llevan un

²⁸ Shelley E. ROFF, 2010, p. 112.

²⁹ *Ibidem*, p. 114.

³⁰ María Elena DÍEZ JORGE, 2011, p. 116.

³¹ AHPT, Sección Comunidad, caja 9, doc. 769, *ibidem*, p. 116.

³² Sonia JIMÉNEZ HORTELANO, “El trabajo de las mujeres en el mundo de la construcción en la Península Ibérica en la baja Edad Media y principios de la Moderna”, en E. Alba Pagán y L. Pérez Ochando (eds.), *Me veo luego existo: mujeres que representan, mujeres representadas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2015, p. 89.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

tocado islámico característico— encargadas del acarreo de agua, yeso, y otros materiales³³.

Imagen 2



Mujeres mudéjares trabajando en la construcción. Temple sobre madera. Techumbre de Santa María de Mediavilla de Teruel (Ca. 1270-1300).

³³ Más concretamente, la obra de la techumbre turolense ha sido estudiada, entre otros, por: Ángel NOVELLA, Emilio RABANAQUE, Santiago SEBASTIÁN y Joaquín YARZA, *El artesanado de la catedral de Teruel*, Zaragoza, Caja de Ahorros y Mote de Piedad de Zaragoza, 1981; Gonzalo M. BORRÁS GUALIS, *La techumbre mudéjar de la Catedral de Teruel*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 2000; Pedro Luis HERNANDO SEBASTIÁN, “La techumbre de la catedral”, en VV.AA., *El arte mudéjar en Teruel*, Teruel, Ayuntamiento de Teruel, 2018, pp. 65-78.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

Por último, no podemos olvidar las referencias a los grupos **anónimos** de trabajadores, bajo etiquetas como “manobro”³⁴. Generalmente se ha interpretado que esta categoría sería exclusivamente alusiva a los hombres, pero si tenemos en cuenta que la participación femenina era algo habitual, entonces, en ese conglomerado de gente en el anonimato, no sería sorprendente que las mujeres tuvieran también un hueco.

II.2. Estatutos de cofradías profesionales

Además de las cuentas de fábrica, es conveniente analizar los estatutos de cofradías profesionales que, durante los siglos bajomedievales, permitieron el acceso a las mujeres. Las cofradías se formaban, en una primera instancia, como agrupaciones religiosas bajo la advocación de un santo patrón, y progresivamente se iban haciendo cargo de la vida profesional de sus miembros, garantizándoles una protección real y espiritual. La entrada a una hermandad se hacía mediante un acto público en donde debían prestar juramento para convertirse en cohermanos, y a partir de ese momento debían seguir una serie de normas, más o menos estrictas según la cofradía. Por tanto, los documentos reglamentarios son esenciales aquí. Así, ya en las pautas de ingreso se conciertan medidas que delimitan quién puede o no formar parte de la hermandad. Entre los elementos de exclusión se encuentran la religión o la raza, pero casi en ningún caso el género³⁵.

Comenzando nuevamente con el enclave gerundense, las cofradías religiosas se convierten aquí en profesionales ya en el siglo XV. De este modo, en los estatutos de 1400 de la cofradía de Sant Narcís de Girona aparecen los miembros indistintamente mencionados como *confreres i confrereses*. Lo mismo ocurre en 1419 en el registro de la cofradía de los Cuatro Santos Mártires, que reunía a ballesteros, carpinteros y canteros. De hecho, en esta segunda se especifica que la hermandad está abierta a “todos los canteros, carpinteros y ballesteros así como hombres y mujeres que deseen entrar”³⁶. Por consiguiente, tanto hombres como mujeres, una vez pasaban a formar

³⁴ Philippe BERNARDI, 1993, p. 275.

³⁵ Sandrine VICTOR, 2008, pp. 190-193.

³⁶ AHMG, Gremis, n°8, en Sandrine VICTOR, 2010, p. 62.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

parte de estas agrupaciones, estaban obligados a realizar una serie de oficios de carácter religioso y funerario, pero a su vez, ejercerían el trabajo artesanal específico de su hermandad. Existe, en este sentido, mucha ambigüedad en torno a las mujeres, pues se ha concretado que la fórmula de *confreres i confrresses* era muchas veces empleada solo para reclamar una cierta universalidad e inclusión, por lo que —si bien no hay duda de que formaran parte de estas hermandades— no se sabe con certeza que llegaran a ser, a través de las cofradías, carpinteras, canteras, o ballesteras, entre otras ocupaciones. Esta conjetura queda acentuada por el hecho de que sabemos que ellas no podían acceder al sistema de aprendizaje y maestría. Ante esto, Sandrine Victor afirma que, en el caso de Girona, la terminología de hermanas o *confrresses* con la que se nombraba a las mujeres, sería exclusivamente un indicador de una filiación familiar, que haría posible su inclusión en las cofradías, sin necesidad de que realmente formaran parte del ámbito laboral de la misma³⁷. Sin embargo, cuesta pensar que fuera esa su única explicación cuando sabemos con seguridad que las mujeres, al menos en la Girona bajomedieval, participaron de forma activa en las labores de construcción.

Semejante ocurre en Francia al estudiar los estatutos de la hermandad de albañiles, yeseros y carpinteros de Aix-en-Provence. En 1475 se hace referencia a varias mujeres bajo el apelativo de *consœurs*, y se narra explícitamente su participación en prácticas religiosas y funerarias, pero nuevamente parece excluirse la posibilidad de que puedan integrarse al sistema de aprendizaje y maestría, ni tampoco se establece que puedan formar parte del grupo de los artesanos de otra manera³⁸. Por tanto, las mujeres podrían también aquí formar parte de la hermandad por medio de los vínculos familiares, centrándose solo en las actividades religiosas, y dejando de lado lo profesional. No obstante, contrario a todo esto, también en Francia, los estatutos de la cofradía de Carpentras muestran que las mujeres sí formaban parte de las células artesanales a través de la hermandad. De hecho, se afirma que las viudas, tras la muerte de su marido, podían ejercer su oficio³⁹. No sorprendería teniendo esto en cuenta —y a tenor de la escasez de otras posibles comparativas— que en los dos

³⁷ *Ibidem*, pp. 63-64.

³⁸ Philippe BERNARDI, 1993, pp. 269-270.

³⁹ *Ibidem*, p. 270.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

casos anteriormente citados, y quizá en otros tantos que aún desconocemos, se siguiera el mismo mecanismo.

II.3. Ordenanzas municipales

Más aún, en el mundo laboral urbano el estudio de fueros y ordenanzas municipales concuerda con esta hipótesis. Entre los siglos XIII y XV en Francia, por lo menos en la ciudad de París, los estatutos de los diferentes gremios plantean en su mayoría la posibilidad de las viudas de retomar la actividad de los talleres tras la muerte de su esposo, o incluso con el marido aún en vida, tenían oportunidad de tomar cierto control⁴⁰. No debe extrañar esta dinámica si consideramos que la economía medieval europea dependía en gran medida de los negocios familiares. Por tanto, si bien no podían recibir el título de maestras, sí que estaban en constante contacto con los oficios, y debían aprenderlo igual que los hombres para supervisar los talleres en caso de ausencia del marido⁴¹. Consecuentemente, no solo eran en ocasiones las encargadas de enseñar a los aprendices, sino que también se les delegaba el hacer transacciones comerciales, entre las que se encuentran las realizadas con materiales de construcción.

Parece, en efecto, que aunque se mantuvieran lejos de las calificaciones profesionales, las mujeres tendrían una trayectoria normalizada en los oficios y talleres familiares. Por ende, no sería raro que todas aquellas citadas en las cofradías fueran a su vez artesanas. Incluso, esto mismo parece quedar estipulado en las ordenanzas municipales gerundenses, pues se conservan evidencias de mujeres trabajando en oficios como herreras, vidrieras o pintoras, que requerían indudablemente de un taller. Y aquí también tendrían oportunidad de dirigir las tiendas tras la viudez, o de tomar el

⁴⁰ Simone ROUX, "Les femmes dans les métiers parisiens: XIIIe-XVe siècle", *Clio. Histoire, femmes et sociétés*, no. 3 (1996), pp. 13-17. Para más información sobre los oficios parisinos bajomedievales véase: Étienne BOILEAU, *Les métiers et corporations de la Ville de Paris. XIIIe siècle. Le livre des métiers*, editado por René de Lespinasse y François Bonnardot, París, Imprinta Nacional, 1879; Christine JÉHANNO, "Le travail au Moyen Âge, à Paris et ailleurs: retour sur l'histoire d'un modèle", *Médiévales*, no. 69, otoño (2015), pp. 5-18.

⁴¹ Shelley E. ROFF, 2010, pp. 117-119.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

mando ante la ausencia del marido, testimonio que parece, una vez más, resolver la duda antes planteada en torno a los estatutos de cofradías⁴².

Además de esto, los fueros y ordenanzas de otros lugares españoles esbozan el mismo esquema. En el resto del enclave catalán, aparecen citadas numerosas mujeres bajo el mismo oficio que sus maridos, lo que indica que, bien podrían trabajar juntos para elevar la economía familiar, bien podrían suceder las labores de sus cónyuges tras la viudez. Además, era habitual que a las viudas se les otorgara una restitución de la dote, que en muchos casos consistía en la herencia de tierras, talleres o tiendas. Por ejemplo, en un documento datado en 1301, un tal Guillem de Rajols otorga pleno derecho a su mujer sobre sus casas y tierras en caso de morir antes que ella⁴³. Es decir, en esa restitución estaría implícita la continuidad del trabajo de sus cónyuges. También en Aragón las mujeres frecuentemente aparecen como titulares de diversos oficios, que parecen haber heredado de sus maridos, aunque no siempre se dediquen únicamente a desempeñar esa labor, sino que también se encargarían de la administración de los negocios, relegando las tareas manuales a otros trabajadores⁴⁴. Igualmente, en el caso castellanoleonés, era frecuente que las mujeres continuaran con las labores de sus maridos una vez viudas, como demuestran los fueros de Salamanca, Ledesma, o Zamora, entre otros⁴⁵.

Todo parece apuntar, a partir de este análisis, que las mujeres medievales participaron de forma activa en la totalidad del proceso constructivo. Si bien las relaciones familiares y las jerarquías sociales implican que se sitúen generalmente realizando las

⁴² Sandrine VICTOR, 2010, pp. 64-65.

⁴³ Assumpra SERRA I CLOTA, “El trabajo de la mujer en una comunidad rural catalana en la Baja Edad Media: administración y gestión de bienes”, en Á. Muñoz Fernández y C. Segura Graiño (ed.), 1988, p. 95.

⁴⁴ Carmen ORCASTEGUI GROS, “Actividades laborales de la mujer medieval aragonesa en el medio urbano”, en Á. Muñoz Fernández y C. Segura Graiño (ed.), 1988, p. 193.

⁴⁵ M^a Eugenia CONTRERAS JIMÉNEZ, “La mujer trabajadora en los fueros castellano-leoneses”, en Á. Muñoz Fernández y C. Segura Graiño (ed.), 1988, pp. 108-109. Sobre la continuidad de esta práctica en el siglo XVI véase Begoña ALONSO RUÍZ, “El maestro de obras catedralicio en Castilla a finales del siglo XV”, *Anales de Historia del Arte*, vol. 22 Especial: El siglo XV hispano y la diversidad de las artes (2012), pp. 225-243.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

labores más accesorias, su presencia fue una parte fundamental tanto en los trabajos a pie de obra —evidenciado en los libros de fábrica—, como en el comercio y los talleres —demostrado por los estatutos de cofradías profesionales y ordenanzas municipales—.

III. Los espacios del trabajo femenino en la construcción medieval: de peones a maestras

Las grandes obras edilicias medievales pudieron ser erigidas gracias al trabajo continuado de un ingente número de personas. El conjunto de trabajadores era dirigido desde las fábricas catedralicias —entendidas como los organismos encargados de la construcción y el mantenimiento de los templos—, presididas por la figura del maestro mayor, un trabajador experto en su oficio y con dotes de gestión⁴⁶. Por debajo de éste se encontraban los aparejadores, en quienes frecuentemente se delegaba la supervisión de las labores a pie de obra; mientras que el resto de operarios se dividían en grupos según su especialización (canteros, carpinteros, albañiles, entalladores, etc.). Dentro de toda esta maraña de gente, en lo más abajo de la jerarquía se encontraban los peones, los operarios no especializados que solían ser relegados a las tareas más vulgares, o a servir como ayudantes a otros trabajadores más cualificados⁴⁷. Y aquí, en este grupo, se ubicaban también las mujeres.

Pero además de formar parte de la mano de obra que realizaba trabajos en el sitio, no podemos olvidar que las mujeres estuvieron presentes en todo el proceso constructivo, el cual requería de labores más allá de la propia fábrica edilicia. Entre éstas, destacan algunas como el comercio de materiales y la enseñanza en los talleres donde se formaban a los aprendices, actividades en las que las mujeres tuvieron también una participación activa. De tal manera, analizar todos estos trabajos de forma conjunta, a través de documentos e imágenes, nos permite delimitar los espacios femeninos en la construcción medieval.

⁴⁶ Begoña ALONSO RUÍZ, 2012, pp. 226-229.

⁴⁷ Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE, “Investigaciones sobre arquitectos y talleres de construcción en la España medieval cristiana”, *Anales de Historia del Arte*, Volumen Extraordinario (2009), pp. 156-161.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

III.1. Trabajos a pie de obra: aguadoras, acarreadoras y limpiadoras

Dada su posición en el organigrama del trabajo, y su consecuente falta de especialización, es difícil aún precisar con exactitud qué labores eran específicamente desempeñadas por la mano de obra femenina en el sitio de construcción. Sin embargo, el análisis de las imágenes y los documentos escritos nos permite al menos diferenciar tres de ellas: la preparación del mortero, el acarreo de materiales, y las tareas de limpieza y acondicionamiento. Aun así, no debemos olvidar que, generalmente, el desarrollo de estas labores se haría de manera conjunta; es decir, la misma mujer encargada del mortero, podría ser quien transportara las piedras al sitio de construcción.

Esta combinación de tareas es especialmente visible a través de *La Ciudad de las Damas* de Christine de Pizan, una obra que, aunque literaria y utópica, tiene enormes similitudes con la realidad. En ella, aconsejada por tres figuras alegóricas —Razón, Justicia y Derechura—, Christine debe erigir esta ciudad desde los cimientos, y por tanto, es encomendada a realizar todas las labores necesarias para la construcción. Leemos, por ejemplo: “coge la azada de tu inteligencia y cava hondo.

Por donde veas el trazado de mi regla, cava un foso profundo. Yo te ayudaré cargando la tierra en cestas que llevaré a hombros”⁴⁸, en relación con las labores de acarreo. Igualmente, una de las miniaturas de este libro, muestra a la propia Christine, con ayuda de Derechura, levantando los muros de su ciudad⁴⁹. De esta forma, igual que en la ficción de Christine las mujeres se convierten en las piedras que levantan su ciudad, en la realidad, a través de tareas como éstas, eran también muchas veces la

⁴⁸ Christine DE PIZAN, *La ciudad de las damas*. Traducido y editado por Marie-José Lemarchand, Madrid, Siruela, 1995, p. 17.

⁴⁹ *La Ciudad de las Damas de Christine de Pizan* (1400 - 1410). Maestro de La Ciudad de las Damas (iluminador). Manuscrito iluminado. Biblioteca Nacional de Francia, París (Ms. Français 607, fol. 2r). Véase también: Etelvina FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, “El conocimiento del pasado a través del *Libro de la Ciudad de las Damas* de Christine de Pizan”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, vol. XIX (2007), pp. 35-49.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

base de las edificaciones. Así, texto e imágenes adquieren aquí un significado realista al poder confirmar hoy con certeza la participación de la mujer en la construcción.

Imagen 3



Christine de Pizan construyendo la Ciudad de las Damas con ayuda de Derechura, *La Ciudad de las Damas* de Christine de Pizan (1400 - 1410). Maestro de La Ciudad de las Damas (iluminador). Manuscrito iluminado. Biblioteca Nacional de Francia, París. (Ms. Français 607, fol. 2r).

De las labores citadas, destaca la preparación del mortero, pues es lo que proporcionaba una base estable y sólida para los edificios. Generalmente, las mujeres encargadas de dicha labor recibían el título de **aguadoras**, término que hace alusión, no solo al amasado de cal para la formación del aglutinante, sino también al propio transporte de los materiales necesarios para su elaboración. Tal parece quedar



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

plasmado en los documentos, donde leemos que llevaban “(l) aigua sus la mescla per afinar la caus”⁵⁰ para “achaupar aygo per far mortier”⁵¹.

Así, debían apagar la cal viva mediante la hidratación con agua, que previamente habrían tomado y transportado, convirtiéndola en cal grasa que, junto con arena y más agua, producía el mortero. Dicha labor —aunque sorprendentemente categorizada como no especializada— requería de un dominio técnico muy preciso, capaz de obtener la calidad necesaria para una buena construcción. A este respecto, se ha señalado que la preparación del mortero sería casi exclusivamente relegada al género femenino, quizá por estar familiarizadas con la producción de alimentos, que requeriría de unos mecanismos similares⁵².

El desempeño de las aguadoras ha quedado perfectamente ilustrado a través de la techumbre de Santa María de Mediavilla en Teruel. Este excepcional artesonado de madera, elaborado entre 1270 y 1300, contiene entre sus numerosas pinturas de temas religiosos y profanos, a tres mujeres mudéjares que parecen trabajar en la construcción. Es más, podemos interpretar esto como una secuencia narrativa que sintetiza el proceso de preparación del mortero. En primer lugar, la mujer a la derecha, de mayor tamaño que las otras, parece estar tomando agua en un cuenco con ayuda de una polea.

Seguidamente, la mujer que se encuentra en la parte superior izquierda porta este cuenco con agua, además de una espuerta, que bien podría contener el resto de materiales necesarios para el mortero. Finalmente, la tercera mujer, en la parte inferior izquierda, inclinada y con una mano en un gran recipiente, debía estar realizando la mezcla para conformar el aglutinante. Todo parece apuntar, mediante el análisis de

⁵⁰ Arch. Com. Pertuis: CC 96, le 7 VIII 1396, Philippe BERNARDI, 1993, p. 274.

⁵¹ Arch. Com. Digne: BB 39, f^o21, *ibidem*, p. 274.

⁵² *Ibidem*, p. 274. Si bien esto puede tener relación, ningún otro estudio constata esta hipótesis. Según los datos encontrados pareciera más que las mujeres estuvieran relegadas a esta labor por su posición en la estructura jerárquica, y por ser un trabajo que no requería una especialización o maestría. Más allá de que indiscutiblemente fuera necesario conocer la técnica, podrían aprenderla progresivamente con la experiencia, como cualquier otro oficio, sin que su pericia culinaria aparente tener relevancia.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

esta imagen de la techumbre, que estas mujeres serían aguadoras que trabajaron en la propia fábrica turolense⁵³.

Igualmente significativo es uno de los folios del *Roman des Girart von Roussillon* del siglo XV⁵⁴. Si atendemos tanto a la escena principal, como a las relegadas a los márgenes en la parte superior e inferior, de arriba abajo, la secuencia se asemeja a la de Teruel. Primero, las dos mujeres toman agua de un pozo y la transportan en un cubo de madera. Luego, en el centro del folio, una de ellas carga con piedras, mientras que la otra parece transportar un material blando, quizá el mortero, algo que no sería sorprendente si interpretamos que en la imagen inferior están trabajando en los cimientos de la obra.

Por supuesto, la transcendencia del papel de las aguadoras es igualmente demostrable a partir de los documentos escritos. Por ejemplo, en la fundación de la abadía de Saint-Victor de Marsella, las mujeres quedan documentadas en el año 1363 con el único cometido de preparar el mortero⁵⁵. También en las obras de la Seu Vella de Lleida, durante los siglos XIV y XV, se identifican en los libros de fábrica mujeres que trabajarían como ayudantes de los albañiles, encargadas de la manufactura del aglutinante⁵⁶. Lo propio ocurre en la construcción de la catedral de Toledo en los primeros años del siglo XV, donde se documentan realizando el amasado de cal⁵⁷; o en Sevilla en 1385, contratadas como auxiliares de albañilería, siendo su principal cometido la fabricación del mortero⁵⁸.

⁵³ Esta hipótesis ya era señalada por Gonzalo Borrás en su exhaustivo estudio sobre dicha techumbre (Gonzalo M. BORRÁS GUALIS, 2000, p. 51).

⁵⁴ *Roman des Girart von Roussillon* (1447). Manuscrito iluminado, Biblioteca Nacional de Austria, Viena (Códice 2549, fol. 167v, Flemish).

⁵⁵ Philippe BERNARDI, 1993, p. 274.

⁵⁶ M. Caterina ARGILÉS I ALUJA, “Preus i salaris a la Lleida dels segles XIV i XV segons els llibres d'obra de la seu”, Tesis Doctoral, Lleida, Universitat de Lleida, 1998, p. 123.

⁵⁷ María Teresa LÓPEZ BELTRÁN, 2010, p. 50; y Sonia JIMÉNEZ HORTELANO, 2015, p. 90.

⁵⁸ Shelley E. ROFF, 2010, p. 114.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

Imagen 4



Mujeres trabajando en la construcción, *Roman des Girart von Ronsillon* (1447). Manuscrito iluminado, Biblioteca Nacional de Austria, Viena (Códice 2549, fol. 167v, Flemish).



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

Imagen 5



Aguadoras. Detalle del *Roman des Girart von Roussillon* (1447). Manuscrito iluminado, Biblioteca Nacional de Austria, Viena (Códice 2549, fol. 167v, Flemish).

Imagen 6



Mujeres trabajando los cimientos. Detalle del *Roman des Girart von Roussillon* (1447). Manuscrito iluminado, Biblioteca Nacional de Austria, Viena (Códice 2549, fol. 167v, Flemish).



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

De entre todos estos —y tantos otros— ejemplos, es particularmente relevante el caso zaragozano. En esta ciudad, la presencia femenina quedó documentada desde principios del siglo XIV en las obras del palacio de la Aljafería⁵⁹. Incluso, según el libro de fábrica de la catedral zaragozana, parece que entre 1376 y 1401 más de un tercio de los trabajadores fueron mujeres⁶⁰. Las encargadas de la elaboración del mortero —al menos en la Aljafería, pero probablemente también en la catedral— recibían el título de “amasadoras”. Pese a la diferencia terminológica, sus cometidos serían los mismos que las aguadoras; pero lo verdaderamente significativo es que estas mujeres recibían un salario mayor al resto de los otros peones⁶¹. Es decir, aunque fuera una tarea categorizada como no especializada, su relevancia parece a todas luces evidente.

Ligado al desempeño de las aguadoras, como hemos visto, se encuentra la función de las **acarreadoras**, las encargadas del transporte de materiales. Más allá del traslado de elementos necesarios para el mortero —agua, cal, o arena—, las mujeres se encargarían también del transporte de piedras. Ya anticipaba la imagen del *Roman des Girart von Roussillon* esta tarea en su escena central, pero existen otras tantas que lo avalan. Por ejemplo, un manuscrito del siglo XV, la *Legenda Aurea*, muestra a una mujer portando material para la construcción de un monasterio⁶². Igualmente, un capitel del claustro gótico de la catedral de Pamplona evidencia esta labor de acarreo (. Aunque ilustrando una imagen veterotestamentaria —la construcción de la torre de Babel—, dos de los personajes se corresponden con mujeres que transportan materiales sobre su cabeza, a juzgar por su apariencia: con un cappello atado a la barbilla, y el cabello largo y suelto⁶³.

⁵⁹ María Teresa LÓPEZ BELTRÁN, 2010, p. 50 y Carmen ORCASTEGUI GROS, “Actividades laborales de la mujer medieval aragonesa en el medio urbano”, en Á. Muñoz Fernández y C. Segura Graiño (ed.), 1988, pp. 195-196.

⁶⁰ Sonia JIMÉNEZ HORTELANO, 2015, p. 89.

⁶¹ Itziar MUÑOZ CASCANTE, p. 560.

⁶² Jacques de Besançon (iluminador). Construcción de un monasterio en *Legenda Aurea*, siglo XV. Manuscrito iluminado. Biblioteca Nacional de Francia, París (Fr. 244, fol. 99v).

⁶³ Clara FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADÉ, “La decoración escultórica del claustro de la catedral de Pamplona: capiteles y claves figurativos”, *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, no. 1 (2006), p. 47.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

La inclusión de mujeres en esta escena no solo ejemplifica el trabajo femenino en la construcción, sino que también podría indicar que las mujeres formaron parte de la mano de obra edilicia pamplonesa, como ocurría en Teruel. De hecho, sabemos por las fuentes documentales que la presencia femenina fue habitual en otras obras navarras, en las que también realizaban labores de acarreo.

Imagen 7



Acarreadora de materiales para la construcción de un monasterio. Jacques de Besançon (iluminador), *Legenda Aurea*, (siglo XV). Manuscrito iluminado. Biblioteca Nacional de Francia, París (Fr. 244, fol. 99v).



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

Tal ocurre en el año 1385 con la edificación del castillo de Arguedas, donde aparecen relegadas al transporte de “piedra, tierra, fusta, leyna e todas las otras cosas”⁶⁴. Igualmente, en las obras del castillo de Tudela se encargarían de acarrear agua, lodo, y mortero⁶⁵. De esta forma, no sorprendería que las mujeres que participan en la construcción de la torre de Babel, plasmada en el capitel pamplonés, fueran un espejo de la realidad.

Por supuesto, el acarreo de materiales por parte de mujeres ha quedado documentado en otros lugares, como es el caso de Périgueux en el año 1350, en donde además parece que también trabajarían el mortero⁶⁶. Asimismo, en Marsella las mujeres se dedicaron al transporte de agua, piedras, tierra y mortero, para varias obras entre los siglos XIV y XV⁶⁷.

Lo propio ocurrió en las obras de la catedral de Girona, esencialmente durante los primeros años del siglo XV⁶⁸. Sin olvidar los ejemplos antes mencionados en torno a las aguadoras —donde el transporte es parte intrínseca de la labor—, y sin detenernos en elaborar una exhaustiva lista de ellos, la reiteración de casos de mujeres acarreadoras nos lleva a apuntar que sería esta una tarea muy frecuente dentro de la mano de obra femenina medieval.

Finalmente, una última labor merece ser destacada: el **descombro**. Esta tarea consistía, esencialmente, en la destrucción de edificaciones previas y la retirada posterior de los escombros, lo que llevaría implícito el transporte de los restos, a veces reutilizados en la propia construcción. Entre otros, el trabajo de descombro ha quedado documentado en los libros de fábrica de Sant Feliu de Girona del siglo XIV. Por ejemplo, en 1361, las mujeres llevarían el excedente de piedras del hospicio de

⁶⁴ Sonia JIMÉNEZ HORTELANO, 2015, p. 90.

⁶⁵ Itziar MUÑOZ CASCANTE, p. 560.

⁶⁶ Shelley E. ROFF, 2010, p. 115.

⁶⁷ Philippe BERNARDI, 1993, p. 273.

⁶⁸ Sandrine VICTOR, 2008, p. 161.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

Bernat Celrà, una vez destruido, a la iglesia de Sant Feliu. Incluso, unos años más tarde, en 1382, porteaban también escalones para la capilla de la iglesia⁶⁹.

De hecho, en algunos años en particular aparecen listadas un gran número de mujeres en el trabajo de descombro. Concretamente, el 22 de octubre de 1358, dieciocho mujeres se encargaron de la limpieza de escombros con la construcción del claustro gótico⁷⁰; mientras que el 8 de julio de 1368 aparecen un total de nueve mujeres, a las que la semana siguiente se suman otras quince, llegando a un total de veinticuatro⁷¹.

Estos trabajos de descombro, relegados al género femenino, también parecen habituales en otros lugares. En particular, entre los años 1365 y 1371 en Toulouse, las mujeres serían las encargadas de trabajos de demolición, limpieza y transporte en el entorno constructivo del Collège de Périgord, que formaba parte de la antigua universidad medieval⁷². Otro ejemplo es la Seu Vella de Lleida, cuando en los siglos XIV y XV quedan documentadas realizando tareas de acondicionamiento, que serían, muy probablemente, trabajos de descombro⁷³.

Además de delimitar las labores femeninas, es interesante concretar en qué tipos de construcciones participaban las mujeres. Habitualmente, como venimos viendo, serían parte de la mano de obra de construcciones religiosas, idea que parece además recalcada en una imagen de las cantigas de Alfonso X el sabio⁷⁴.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 312.

⁷⁰ ADG. Obra, 1355–1365 (gastos), f.XXII, *ibidem*, p. 315.

⁷¹ ADG. Obra, 1365–1391 (gastos), f.XIX i XIXv, *ibidem*, p. 315.

⁷² Shelley E. ROFF, 2010, p. 115.

⁷³ M. Caterina ARGILÉS I ALUJA, 1998, p. 123.

⁷⁴ *Las Cantigas de Santa María* (siglo XV). Biblioteca Nacional de Florencia, Florencia (ms. B.R.20, fol. 84r, cantiga 266). La identificación de las mujeres ha sido dada por Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE, 2009, pp. 157-158.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

Imagen 8



Acarreadora. Mujer portando sobre su cabeza una espuerta con material para la construcción. Capitel de la construcción de la torre de Babel. Claustro de la catedral de Pamplona (Ca. 1280-1318).

Resulta significativo como en una obra de poética dedicada a la Virgen, para ilustrar la construcción de la iglesia de Santa María de Castrojeriz en Burgos, se incluyen a mujeres participando en la edificación, tal vez sirviéndonos de paralelismo con la realidad. Pero al margen de este tipo de construcciones, las mujeres tuvieron también un papel fundamental en obras civiles. Esto ya quedaba plasmando al analizar su presencia en los castillos de Tudela y Arguedas, o en el palacio de la Aljafería de Zaragoza; sin embargo, es particularmente relevante en Italia.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

El elevado número de mujeres que participan en obras civiles de fortificación italianas denota, quizá, la necesidad de una amplia mano de obra para construir rápidamente edificios de protección por algún tipo de amenaza. Tal ocurre en Sicilia en los últimos años del siglo XIII ante el asedio de Carlos de Anjou en Messina, en donde encontramos a las mujeres participando en la construcción de las murallas de la ciudad, como queda ilustrado en la *Nueva Crónica del Códice Vaticano*⁷⁵.

Igualmente, aparecen documentadas en diversas obras en la provincia de Siena a mediados del siglo XIV, como el acueducto de Fontebecci en donde trabajaron al menos cincuenta y tres mujeres en labores de transporte y excavación entre 1340 y 1341; o el torreón de Montepulciano en el que entre 1354 y 1355 aparecen diariamente elaborando tareas no especializadas⁷⁶.

Conforme a los datos expuestos, queda determinado que podemos diferenciar al menos tres de las tareas que desempeñaban las mujeres —aguadoras, acarreadoras, y encargadas del descombro—, si bien todas ellas son frecuentemente combinadas. Además, todo apunta a que dichas labores serían realizadas por manos femeninas en todo tipo de edificaciones, desde iglesias y catedrales, hasta castillos y murallas.

⁷⁵ *Nueva Crónica del Códice Vaticano*, Giovanni Villani (siglo XIV). Manuscrito iluminado. Biblioteca Apostólica Vaticana (Chig.L.VIII.296, fol. 44r). Aunque no se especifiquen las labores, en la ilustración aparecen trabajando en los cimientos de la muralla, lo cual podrían indicar que, además de esto, se habrían ocupado del transporte de piedras y, quizás, de la preparación del mortero, para poder llevar a cabo la tarea que muestra la imagen.

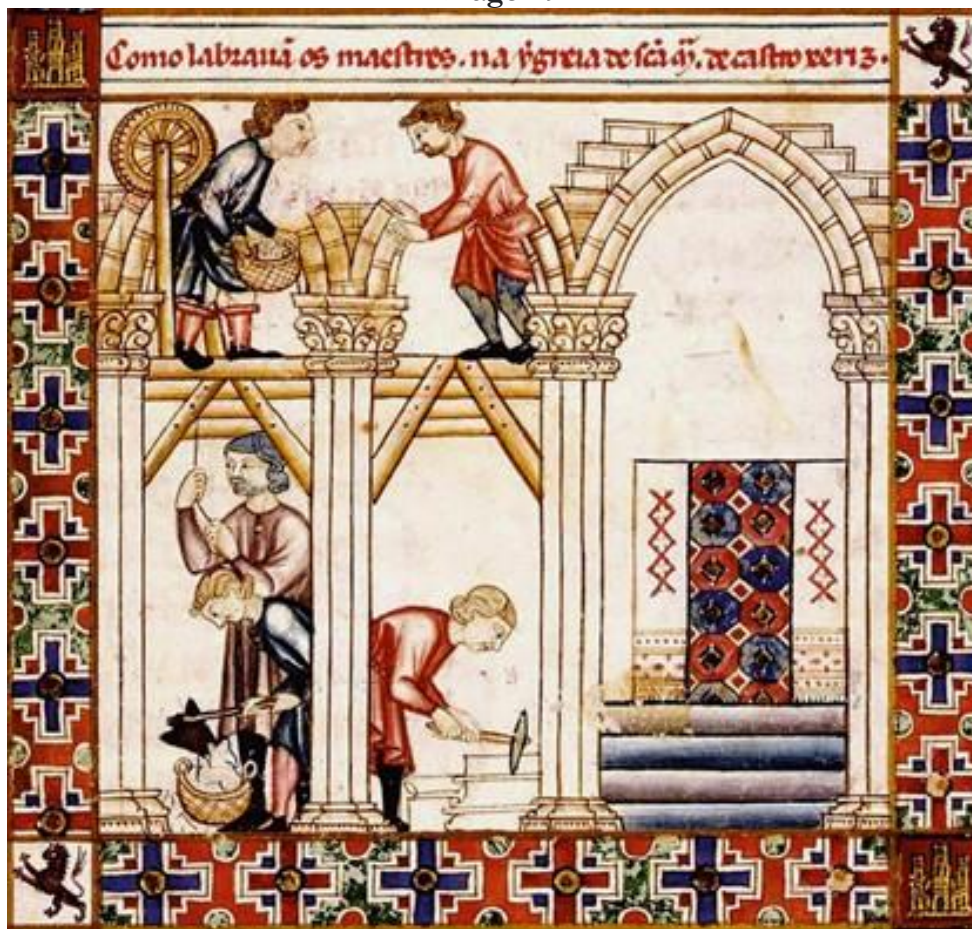
⁷⁶ Maria Paola ZANOBONI, 2014, p. 113. En el caso del torreón de Montepulciano, pese a que la autora no especifica las tareas femeninas entendemos que, al formar parte de los trabajadores no especializados, sus cometidos serían los mismos que en los otros ejemplos: transporte, limpieza y elaboración del mortero.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

Imagen 9



Representación de personal auxiliar en la construcción de Santa María de Castrojeriz según *Las Cantigas de Santa María* (siglo XV). Manuscrito iluminado. Biblioteca Nacional de Florencia, Florencia (ms. B.R.20, fol. 84r, cantiga 266).

III.2. La presencia femenina en el comercio y los talleres

Al margen de las labores que se realizaban en el sitio no debemos olvidar que el proceso de construcción no se limita únicamente a estas tareas, sino que fuera de la obra hay todo un entramado productivo que hace posibles las creaciones arquitectónicas. Por tanto, es preciso determinar también los trabajos llevados a cabo para el sitio de construcción, es decir, los vinculados al comercio y a los talleres, sector



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

de la elaboración de materiales que son luego empleados en la obra. Y en este sector, naturalmente, las mujeres tienen también un hueco. De hecho, en el mundo feudal medieval, esa esfera doméstica en donde lo femenino parece quedar encasillado, lleva muchas veces implícita la actividad productiva en tanto a la asociación de hogar-tienda-taller como una misma unidad⁷⁷.

La participación femenina en este ámbito se suele centrar en el **comercio**, en donde las mujeres acostumbran a realizar ventas en nombre de sus esposos, que serían la máxima autoridad en la tienda o el taller. Entre las transacciones más habituales se encuentran el arrendamiento de fincas o granjas, y la venta de materiales para la construcción. En el siglo XIV en Francia se centrarían en la venta de piedra o yeso, actividad que realizaba la ya citada Catherine Martin en 1347 en Marsella⁷⁸.

También durante esta época en la Provenza, sabemos que con frecuencia venderían directamente a los constructores y alquilarían yacimientos a trabajadores especializados. Tal es documentado en 1477 en Aix-en-Provence, cuando una tal Louise Castellane alquiló su granja, totalmente equipada, por tener una cantera de yeso⁷⁹. Incluso, estas actividades se mantienen hasta, al menos, mediados del siglo XVI, pues unas ordenanzas de 1535 en Besançon evidencian la existencia de un gremio de comercio, centrado en la venta de materias primas para la obra, en donde participaban mujeres y niños⁸⁰.

En el caso español es Girona en donde tenemos más datos. En este enclave, además del arrendamiento de canteras o granjas, ha quedado documentado el alquiler de animales para ayudar en el transporte. Por ejemplo, en 1456 una mujer cedía su mula para el cargamento de piedras en la catedral de Girona⁸¹. Asimismo, es frecuente aquí encontrar a las mujeres en la venta de cal. Éstas recibían la denominación de “calcineras”, lo que ha provocado confusiones y ha llevado a pensar que tal apelativo

⁷⁷ María Isabel DEL VAL VALDIVIESO, 2008, p. 65.

⁷⁸ Philippe BERNARDI, 1993, p. 272.

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 271-272.

⁸⁰ Maria Paola ZANOBONI, 2014, p. 110.

⁸¹ Sandrine VICTOR, 2008, p. 161.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

hacía referencia únicamente a la preparación del mortero. Si bien eso, como ya sabemos, es cierto, esta etiqueta no indicaría solo la elaboración, sino también la venta —e incluso el transporte— de los elementos necesarios para la creación del mortero. Así, encontramos en 1438 documentada una calcinera con nombre Llorenza, cuyo oficio sería la explotación y venta de cal⁸². Además, era habitual que vendieran otros materiales como yeso, teja, ladrillo, cordón o maderas. Por ejemplo, se documenta a una mujer de nombre Franquesa, que en 1456 puso a la venta madera de alcornoque a la fábrica catedralicia⁸³.

En el resto de España los datos son más imprecisos, aunque anuncian que se seguiría el mismo sistema, y que los materiales que venderían serían los mismos que en los lugares ya nombrados. Más allá del arrendamiento de granjas o la venta de materias primas, sabemos que también alquilarían instrumentos para la construcción, actividad documentada a lo largo de los siglos XIV y XV en Teruel⁸⁴.

Por último, no debemos olvidarnos de la importancia de los **talleres** como lugar de formación de los trabajadores. Como hemos explicado a través del estudio de los documentos reglamentarios, las mujeres tendrían en estos lugares una posición activa, muchas veces trabajando como auxiliares no remunerados. Dicha participación, además, ha quedado ilustrada en libros miniados, tal y como evidencia el *Codex Picturatus* de Balthasar de Behem de 1505, en donde, en la representación del taller de carpintería, mujeres y hombres trabajan juntos⁸⁵. También en los talleres estarían ligadas a las actividades comerciales, estableciendo los salarios de sus socios, en las emisiones de recibos, o en las cotizaciones de precios⁸⁶.

⁸² *Ibidem*, p. 161.

⁸³ *Ibidem*, p. 160.

⁸⁴ María Elena DÍEZ JORGE, 2011, p. 118.

⁸⁵ *Los antiguos reglamentos gremiales y de tráfico de la ciudad de Cracovia*, 1889, p. 49. Copia del *Codex Picturatus* de Balthasar de Behem de 1505. Getty Research Institute. La mujer —situada cerca de un horno y probablemente avivando fuego con un fuelle— queda identificada por su vestimenta, pues lleva, a diferencia del resto, una túnica roja.

⁸⁶ Philippe BERNARDI, 1993, p. 271.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

Imagen 10



Participación de mujeres en la construcción de la muralla de Messina (Italia), *Nueva Crónica del Códice Vaticano*, Giovanni Villani (siglo XIV). Manuscrito iluminado. Biblioteca Apostólica Vaticana (Chig. L. VIII.296, fol. 44r).

Asimismo, sabemos que los aprendices tenían la obligación de obedecer a las indicaciones dadas *per ipsum magistrum et eius familiam*, por los maestros y sus familiares; por tanto, aunque las mujeres no pudieran acceder a la formación técnica, estarían lo suficientemente especializadas en las labores artesanales como para enseñar a los aprendices. En este sentido, reciben muchas veces el título no oficial de “maestras”⁸⁷.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 271. Específicamente en Francia han quedado documentadas bajo el apelativo de *maîtresses*. Si bien en otros lugares no queda tan clara la nomenclatura, conforme a los datos mostrados, podemos generalizar el uso de esta etiqueta en consonancia con la idea misma de lo que significa ser “maestro” en la Edad Media. Es decir, aunque no aparezcan citadas como tal, el papel que podían alcanzar en los talleres sí es equiparable al desempeñado por los hombres que recibían el título de maestros.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

Ante la escasez documental escrita, las imágenes pueden nuevamente ayudarnos a constatar estas ideas.

Por ejemplo, una miniatura francesa de entre 1309-1316, parece mostrar lo que sería una maestra de geometría⁸⁸. Es curioso como esta imagen se asemeja a una representación alegórica de una de las doce damas de la retórica de Georges Chastellain, Jean Robertet, y Jean de Montferrant⁸⁹. Ambas mujeres aparecen en actitud pensativa y con una escuadra en la mano, así pues —si bien la segunda imagen es una alegoría—, la comparativa entre ambas parece complementar las evidencias dadas por las fuentes escritas.

Es decir, parece que, en efecto, las mujeres pudieron llegar a ejercer como maestras. Cabe señalar además, a tenor de nuestro discurso, que en esta segunda imagen la mujer parece estar construyendo el esqueleto de madera para una obra edilicia, tal y como aparece en el fondo; una idea que, ante los datos expuestos, no sorprendería que tuviera semejanza con la realidad.

De acuerdo con todo lo enunciado, la participación femenina en las labores que conforman el entramado productivo necesario para la construcción es también palpable. Su presencia queda atestiguada, tanto en el comercio de materiales, como en el arrendamiento de fincas, y en la enseñanza de los talleres. Esto último es además significativo porque demuestra que, aunque las mujeres legalmente no podían profesionalizarse, estarían claramente especializadas en los diversos oficios por su posición activa en los talleres. De esta forma, concluimos que las manos femeninas estuvieron presentes en todo el proceso constructivo medieval.

⁸⁸ Miscelánea escolástica, Paris (Ca. 1309-1316). British Library, Londres (MS Burney 275, fol. 293r).

⁸⁹ Georges Chastellain, Jean Robertet, y Jean de Montferrant, *Les douze dames de rhétorique* (Ca. 1467-1468), Brujas, Flandes. Manuscrito iluminado. Cambridge University Library, Cambridge (MS Nn.3.2, fol. 36v).



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

Imagen 11



Taller de carpintería. *Los antiguos reglamentos gremiales y de tráfico de la ciudad de Cracovia*, 1889, p. 49. Copia del *Codex Picturatus* de Balthasar de Behem, de 1505. Getty Research Institute.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

Imagen 12



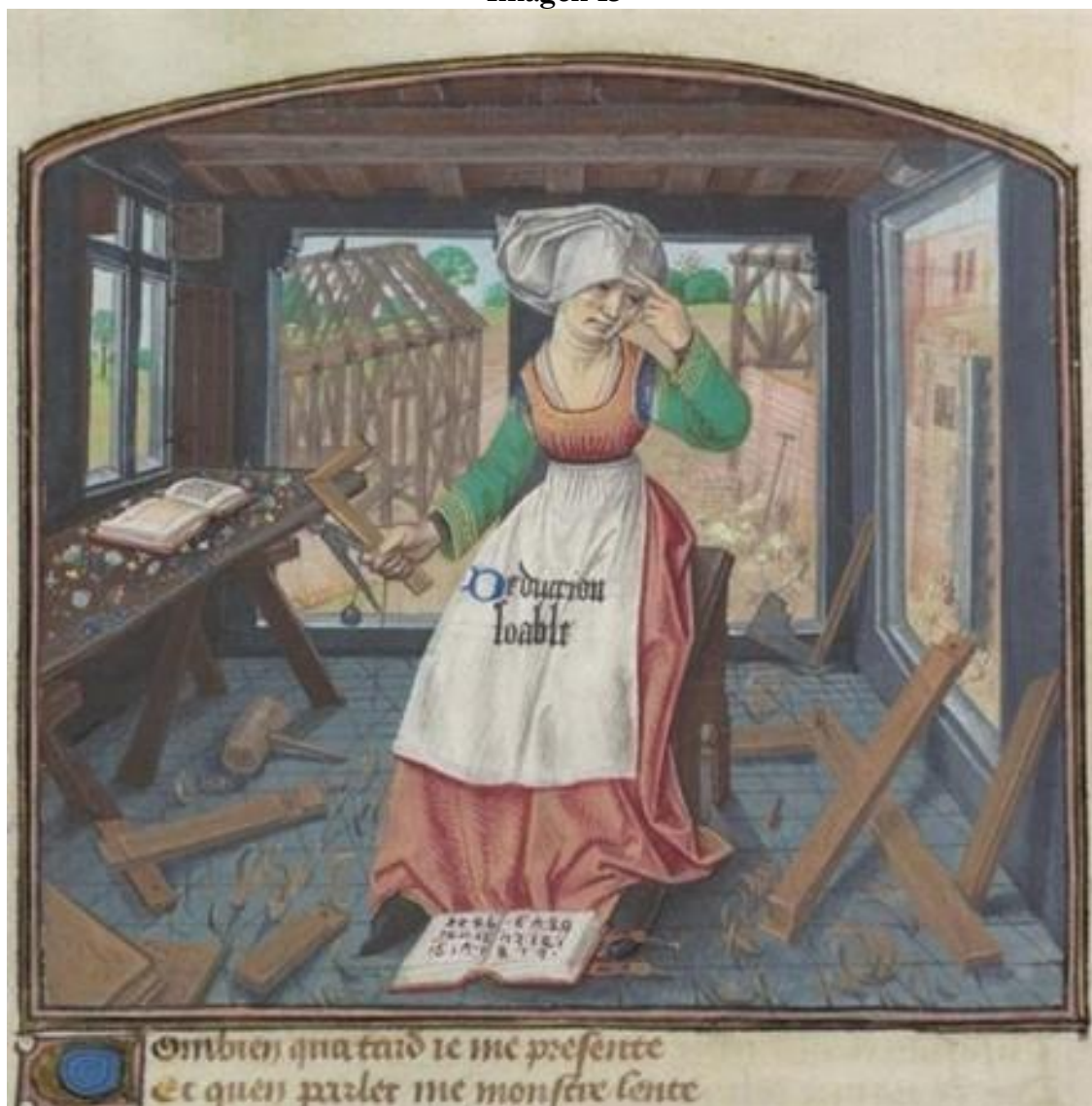
Maestra enseñando geometría. Miscelánea escolástica, Paris (Ca. 1309-1316). Manuscrito iluminado. British Library, Londres (MS Burney 275, fol. 293r).



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

Imagen 13



Representación alegórica de la dama de la Deducción Loable. Georges Chastellain, Jean Robertet, y Jean de Montferrant, *Les douze dames de rhétorique* (Ca. 1467-1468), Brujas, Flandes. Manuscrito iluminado. Cambridge University Library, Cambridge (MS Nn.3.2, fol. 36v).



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

IV. Los salarios femeninos. Una problemática por esclarecer

Para completar este estudio —y consolidar las ideas ya expuestas—, es preciso repasar, brevemente, la diferencia salarial a la que estaban sujetas las mujeres trabajadoras, en contraposición con el resto de operarios masculinos. Aunque faltan todavía muchas cuestiones por resolver en torno al porqué de las diferencias salariales, dicha disparidad resulta significativa para constatar que las mujeres, si bien participaron de las labores de construcción, se encontraban en el último escalafón de la jerarquía de los trabajos.

Comenzando por las noticias que nos llegan de Europa, concretamente en Francia, parece frecuente que reciban un estipendio menor incluso que el de los peones, independientemente de las labores desempeñadas. Tal queda demostrado en las cuentas de la abadía de Saint-Victor de Marsella en 1363, donde las mujeres recibirían dos soles al día por labores de transporte y limpieza, mientras que los hombres, por los mismos trabajos, cobrarían seis⁹⁰. De igual manera en Toulouse, entre 1365 y 1371, durante la construcción de la universidad de Périgord, las mujeres que ayudaron en trabajos de demolición cobraron menos que los hombres, aunque se desconoce la cantidad exacta⁹¹.

El mismo esquema parece seguirse en Italia en donde, casi sistemáticamente, cobrarían la mitad que los peones. Por ejemplo, en el último cuarto del siglo XV, en varias construcciones en Pavía se documentan grupos de trabajo exclusivamente femeninos, cuyas trabajadoras recibirían dos *soldi* diarios, equivalentes a dos tercios del sueldo masculino. Aun así, es preciso anotar que a principios del siglo XV en Aviñón, éstas recibirían el mismo salario que los hombres⁹².

⁹⁰ Philippe BERNARDI, 1993, pp. 274-275.

⁹¹ Shelley E. ROFF, 2010, p. 115.

⁹² Philippe BERNARDI, 1993, p. 275.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

Ante dicha excepción, podría anotarse que la disparidad salarial sería probablemente una cuestión de asignación o rendimiento en las labores, más que de género⁹³.

Más concretos parecen los datos en las obras españolas, particularmente en el enclave aragonés. Entre otros, las cuentas municipales de Teruel del siglo XIV constatan que las mujeres recibirían diez dineros, frente a los veinticuatro de los peones⁹⁴. Igualmente, en Girona, el estipendio en las obras de Sant Feliu sería de aproximadamente catorce dineros diarios, a diferencia de los cerca de treinta que cobraban los peones⁹⁵; también en la catedral, aunque nos faltan números concretos, tendrían un salario menor⁹⁶.

Por otro lado, en Zaragoza, hacia 1300, las mujeres que trabajaron como ayudantes de albañilería en las obras de la Aljafería recibieron entre dos y tres dineros diarios, mientras que las amasadoras o aguadoras cobraban entre tres y cuatro. No debe de extrañar esto, pues ya sabemos que era una tarea que requería de ciertos conocimientos técnicos. Sin embargo, la cuantía que recibían sería, en cualquier caso, menor a la de los hombres⁹⁷.

⁹³ Tal hipótesis se respalda en la cuestión antes expuesta sobre la individualización de los trabajadores en los libros de fábrica, en donde lo importante era, no el género, sino el tipo de labor encomendada. En consonancia con esto, no sorprendería que para establecer los pagos se siguiera el mismo criterio.

⁹⁴ “Estos son los peones que bienen a la hobra delas Sallinas de Arquos los quales saquan ha razon de ii solidos reales, e las mugeres a razon de x dineros reales, e las bestias x dineros reales la qual hobra comenzo dia martes ha xxix de setiembre. Anno MCCCC.” (AHPT, Sección Comunidad, caja 20, doc. 1228, en María Elena DÍEZ JORGE, 2011, p. 119).

⁹⁵ Beatriu CUENCA PRAT y Miquel Àngel CHAMORRO TRENADO, 2005, p. 311; Jordi SOLER BUSQUETS y Joan LLORENS SULIVERA, 2017, p. 1579.

⁹⁶ Sandrine VICTOR, 2008, p. 160.

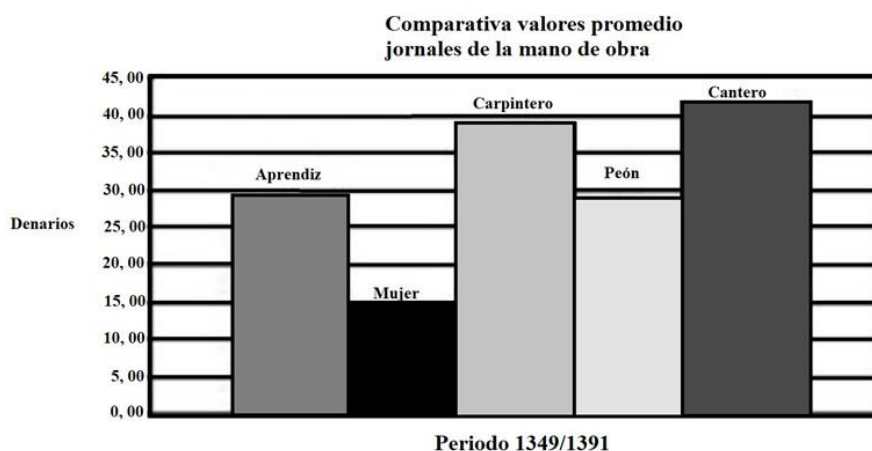
⁹⁷ Itziar MUÑOZ CASCANTE, p. 560.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

Imagen 14



Gráfica del salario medio que recibían los operarios que trabajaron en la iglesia de Sant Feliu de Girona en la segunda mitad del siglo XIV.

Sorprende como ya a finales del siglo XIV en Navarra, los salarios parecen incrementar notablemente: en el castillo de Arguedas, en 1385, el estipendio sería de dieciocho dineros diarios, y en el castillo de Tudela de dieciséis dineros en 1387. Estas amplias diferencias salariales parecen tener que ver con el tipo de obra: mientras que en Zaragoza se encargarían de un simple problema de riego, los dos castillos navarros serían importantes edificaciones de fortificación⁹⁸.

Si bien esto es todavía una hipótesis —pues aún falta compendiar datos suficientes como para establecer un patrón—, puede ayudarnos a comprender que las divergencias de los salarios en el Medievo, a simple vista, nada tenían que ver con el género.

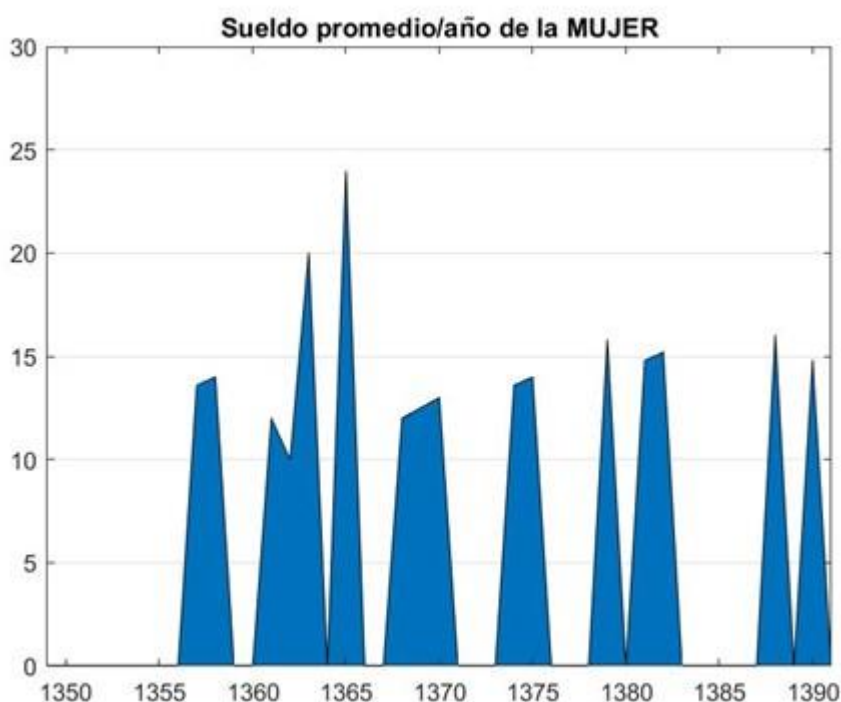
⁹⁸ *Ibidem*, pp. 560-561.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

Imagen 15



Salario de las mujeres trabajadoras en la iglesia de Sant Feliu de Girona en la segunda mitad del siglo XIV.

Finalmente, en Castilla, parece que las Cortes de 1351 regularon los salarios de los trabajadores, estipulando que las mujeres encargadas de labores a pie de obra cobrarían menos que los peones⁹⁹. Más concretamente, en las ordenanzas de Toledo, aunque ya a principios del siglo XV, se señalan pagos que evidencian que las mujeres recibirían las cuantías menores, por debajo incluso de la franja mínima de los peones. Por ejemplo, se concierta que diariamente durante el verano se les pague cuatro maravedís, mientras que los peones recibirían nueve¹⁰⁰.

⁹⁹ María Isabel DEL VAL VALDIVIESO, 2008, p. 87.

¹⁰⁰ Ordenanzas de Toledo de 1400, AHMT, alacena 2, legajo 6, no 4, fol. 177v y 178. En María Elena DÍEZ JORGE, 2011, p. 119.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

Conviene recordar en este apartado que las mujeres encargadas de esas otras labores que venimos explicando —en comercios y talleres— no serían trabajadoras asalariadas. Incluso cuando en transacciones encontramos operaciones realizadas por ellas directamente, estipulando sus nombres propios, no debemos olvidar que sería probablemente solo una acción efectuada en nombre de sus maridos, o bien para contribuir a la economía familiar. Es decir, no parece que sea, en ningún caso, un dinero que ganen ellas directamente. Dicha aseveración, si bien evidencia una participación y una especialización no oficializada femenina, parece recalcar la idea de que pertenecían, también en el entramado productivo, al rango más bajo de trabajo.

De acuerdo con los datos expuestos, parece aún precipitado determinar el porqué de las diferencias salariales a las que estarían sujetas las mujeres, pues la información resulta todavía escasa y variada. La dificultad de establecer un esquema se acentúa si tenemos en cuenta que la cuantía del estipendio dependía de multitud de factores —relaciones familiares, tipos de labores, obra acometida, etc.—, y que incluso los hombres que realizaban una misma tarea podían recibir salarios distintos. Aun así, la información que nos llega, complementada con lo expuesto en los apartados anteriores, señala que se encontrarían en lo más abajo de la jerarquía. Sin embargo, habrá que esperar a futuras investigaciones, que exploren todas estas cuestiones de manera conjunta, para poder dilucidar esta problemática.

Conclusión

Parece evidente que las mujeres participaron de forma activa en la construcción medieval. Desde los trabajos realizados a pie de obra —como el transporte, la limpieza o la preparación del mortero—, y hasta las tareas del entramado productivo en comercios y talleres, las manos femeninas fueron fundamentales para erigir todo tipo de edificaciones. Su contribución a la actividad arquitectónica queda constatada, esencialmente, a través de los documentos reglamentarios de la época: libros de fábrica, estatutos de cofradía, y ordenanzas municipales. Estos escritos, además, ponen de relieve las relaciones familiares y sociales a las que parecen estar sujetas las mujeres.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

Aún con los diferentes testimonios que brindan, coinciden en señalar la misma idea: las mujeres, aunque pudieron abiertamente participar de todo tipo de labores constructivas, siempre estuvieron relegadas al último escalón. Tal parece evidente en la manera en la que se nombran en los libros de fábrica, generalmente supeditadas a los hombres, o incluso como parte de la masa impersonal de trabajo —en tanto a categorías étnico-religiosas, como “judías” o “moras”, y en tanto al anonimato del “manobro”—. A pesar de que encontramos excepciones en donde son individualizadas con nombre propio, las tareas que desempeñaban éstas requerían de un taller. Teniendo en cuenta que en estos lugares, bien trabajaban como auxiliares, bien como maestras no-oficiales, y en ningún caso asalariadas, parece que incluso las mujeres individualizadas en las cuentas de fábrica pertenecían al rango menor de trabajo.

Todo esto, como veíamos, queda acentuado al estudiar los estatutos de cofradías, agrupadas bajo etiquetas como *confratresses* o *consœurs*, donde predominan también los vínculos familiares. Además, la dificultad para determinar el nivel de implicación femenino en los trabajos artesanales recalca su baja posición jerárquica. Igualmente, las ordenanzas municipales constatan este planteamiento. Las mujeres podrían obtener cierta autonomía en los talleres, denotando una clara —aunque no oficial— especialización. Pero esa independencia surgía siempre de la ausencia de la figura masculina, por lo que resulta claro que no sería más que un recurso solo a veces empleado.

El mismo discurso parece visible al analizar los trabajos que realizaban tanto a pie de obra, como en el entramado productivo. El transporte de materiales, la limpieza, e incluso, la preparación del mortero, tareas a las que eran relegadas las mujeres, quedaban definidas como labores no especializadas, categoría que habla por sí sola del lugar femenino en las obras. Más aún, en el comercio, las transacciones que protagonizaban ellas parecen ser siempre en nombre de sus maridos; o en los talleres, cuando se convertían en “maestras” y se dedicaban a la enseñanza, era siempre como consecuencia de una ausencia masculina. El rango que ocupan estas trabajadoras se acentuaba incluso al estudiar las imágenes, pues —a excepción de alguna de ellas— la mayoría representan a un mayor número de hombres, en contraposición con la



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

aparición de una o dos mujeres. Si bien nos sirve para ilustrar sus labores, la diferencia cuantitativa en las representaciones evidencia también que las mujeres formaron parte de la base de la jerarquía.

Todo ello queda subrayado al estudiar los salarios. Casi sistemáticamente recibirían un estipendio menor al de los peones, independientemente del lugar o de la cuantía exacta. Solo las encargadas del mortero en obras específicas podrían obtener un sueldo algo mayor, pero incluso éstos seguían quedando por debajo de los masculinos. Si bien es cierto que la falta de investigación en este tema todavía no nos permite determinar la razón específica de las diferencias salariales, los datos con los que contamos en la actualidad parecen, nuevamente, hacer hincapié en el lugar ocupado por las mujeres en la obra. Aunque habrá que esperar a futuras investigaciones para poder confirmar todas estas hipótesis.

Entender el rol de las mujeres en la construcción medieval es entender la sociedad medieval, y por ello, no podemos omitir parte de nuestra historia y olvidar que un porcentaje de las manos que construyeron las grandes obras edilicias medievales perteneció al género femenino. La revisión de los documentos de fábrica, tanto de los edificios religiosos como de las obras de carácter civil, así como el análisis y sistematización de los estudios de caso —como los llevados a cabo especialmente para Girona—, pueden ser un interesante punto de partida para profundizar en la investigación de un tema olvidado, voluntaria o involuntariamente, por la historia del arte.

Fuentes

ADG: Arxiu Diocesà de Girona.

AHMG: Arxiu Històric Municipal de Girona.

AHMT: Archivo Histórico Municipal de Toledo.

AHPT: Archivo Histórico Provincial de Teruel.

Arch. Com. Digne: Archives Communales Digne-les-Bains.

Arch. Com. Pertuis: Archives Communales Pertuis.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

Bibliografía

- ALONSO RUÍZ, Begoña, “El maestro de obras catedralicio en Castilla a finales del siglo XV”, *Anales de Historia del Arte*, vol. 22 Especial: El siglo XV hispano y la diversidad de las artes (2012), pp. 225-243.
- ARGILÉS I ALUJA, M. Caterina, “Preus i salaris a la Lleida dels segles XIV i XV segons els llibres d'obra de la seu”, Tesis Doctoral, Lleida, Universitat de Lleida, 1998.
- BERNARDI, Philippe, “Pour une étude du rôle des femmes dans le bâtiment au Moyen-Âge”, *Revue Provence historique*, tomo 43, fasc. 173 (1993), pp. 267-278.
- BOILEAU, Étienne, *Les métiers et corporations de la Ville de Paris. XIIIe siècle. Le livre des métiers*, editado por René de Lespinasse y François Bonnardot, Paris, Imprinta Nacional, 1879.
- BORRÁS GUALIS, Gonzalo M., *La techumbre mudéjar de la Catedral de Teruel*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 2000.
- CUENCA PRAT, Beatriu y CHAMORRO TRENADO, Miquel Àngel, “El rol femenino en la construcción medieval. La iglesia de San Félix de Gerona”, en *Actas del Cuarto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, (Cádiz, 27-29 de enero de 2005), Madrid, Instituto Juan de Herrera, 2005, pp. 305-317.
- DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel, “Los espacios del trabajo femenino en la Castilla del siglo XV”, *Studia histórica. Historia medieval*, no. 26 (2008), pp. 63-90.
- DE PIZAN, Christine, *La ciudad de las damas*. Traducido y editado por Marie-José Lemarchand, Madrid, Siruela, 1995.
- DÍEZ JORGE, María Elena, *Mujeres y Arquitectura: Mudéjares y Cristianas en la Construcción*, Granada, Universidad de Granada, 2011.
- _____. “Investigar sobre la arquitectura y el género: teoría y praxis de un proyecto.” *Arenal*, vol. 21, no. 1 (2014), pp. 179-190.
- DUBY, George, y PERROT, Michelle (dic.), *Histoire des femmes en Occident. Tome 2: Le Moyen Âge*, Paris, Plon, 1991.
- ENNEN, Edith, *Frauen in Mittelalter*, Múnich, C.H. Beck, 1984.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Etelevina, “El conocimiento del pasado a través del *Libro de la Ciudad de las Damas* de Christine de Pizan”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, vol. XIX (2007), pp. 35-49.
- FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADÉ, Clara, “La decoración escultórica del claustro de la catedral de Pamplona: capiteles y claves figurativos”, *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, no. 1 (2006), pp. 29-62.
- GARCÍA HERRERO, María del Carmen, “Actividades laborales femeninas a finales de la Edad Media: registros iconográficos” en M. C. Lacarra Ducay, (coord.), *Arte y vida cotidiana en época medieval*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2008, pp. 17-48.
- HERLIHY, David, *Opera Muliebria: Women and Work in Medieval Europe*, Philadelphia, Temple University Press, 1990.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

- HERNANDO SEBASTIÁN, Pedro Luis, “La techumbre de la catedral”, en VV.AA., *El arte mudéjar en Teruel*, Teruel, Ayuntamiento de Teruel, 2018, pp. 65-78.
- JÉHANNO, Christine, “Le travail au Moyen Âge, à Paris et ailleurs: retour sur l’histoire d’un modèle”, *Médiévales*, no. 69, otoño (2015), pp. 5-18.
- JIMÉNEZ HORTELANO, Sonia, “El trabajo de las mujeres en el mundo de la construcción en la Península Ibérica en la baja Edad Media y principios de la Moderna”, en E. Alba Pagán y L. Pérez Ochando (eds.), *Me veo luego existo: mujeres que representan, mujeres representadas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2015, pp. 87-94.
- JORDAN, Erin L. *Women, Power and Religious Patronage in the Middle Ages*, Londres, Palgrave Macmillan, 2006.
- LÓPEZ BELTRÁN, María Teresa, “El trabajo de las mujeres en el mundo urbano medieval”, *Mélanges de la Casa de Velázquez: El trabajo de las mujeres en España (desde la Antigüedad al siglo XX)*, 40/2 (2010), pp. 39-57.
- MARTIN, Therese, *Queen as King: Politics and Architectural Propaganda in Twelfth-Century Spain*, Leiden, Brill, 2006.
- _____. *Reassessing the role of women as ‘makers’ of medieval art and architecture*, Leiden, Brill, 2015.
- _____. “The margin to act: a framework of investigation for women’s (and men’s) medieval art-making”, *Journal of Medieval History*, vol. 42, no. 1 (2015), pp. 1-25.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “Investigaciones sobre arquitectos y talleres de construcción en la España medieval cristiana”, *Anales de Historia del Arte*, Volumen Extraordinario (2009), pp. 127-163.
- MCCASH, June Hall, *The Cultural Patronage of Medieval Women*, Georgia, University of Georgia Press, 1996.
- MUÑOZ CASCANTE, Itziar, “Mano de obra femenina en las obras del castillo de Arguedas (1358), *Príncipe de Viana. Anejo*, no. 8 (1988), pp. 559-564.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela y SEGURA GRAIÑO, Cristina (ed.), *El trabajo de las mujeres en la Edad Media hispana*, Madrid, Asociación Cultural Al-Mundayna e Instituto de la Mujer del Ministerio de Cultura, 1988.
- NOVELLA, Ángel, RABANAQUE, Emilio, SEBASTIÁN, Santiago, y YARZA, Joaquín, *El artesonado de la catedral de Teruel*, Zaragoza, Caja de Ahorros y Mote de Piedad de Zaragoza, 1981.
- PELLÓN GÓMEZ-CALCERRADA, María, “Las reinas y el arte: el patronazgo artístico de Blanca de Castilla”, Tesis Doctoral, León, Universidad de León, 2012.
- POWER, Eileen, *Medieval Women*, Cambridge, University Press, 1976.
- ROFF, Shelley E., “Appropriate to her sex? Women’s participation on the construction site in Medieval and Early Modern Europe”, en T. Earenfight (ed.) *Women and Wealth in Late Medieval Europe*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 109-134.
- ROUX, Simone, “Les femmes dans les métiers parisiens: XIIIe-XVe siècle”, *Clio. Histoire, femmes et sociétés*, no. 3 (1996), pp. 13-30.



Ricardo da COSTA (org.). *Mirabilia Journal* 32 (2021/1)

Jan-Jun 2021
ISSN 1676-5818

- SOLÉ, Gloria, “La mujer en la Edad Media: una aproximación historiográfica”, *Anuario Filosófico*, no. 26 (1993), pp. 653-670.
- SOLER BUSQUETS, Jordi y LLORENS SULIVERA, Joan, “Paralelismos entre la construcción de la iglesia de San Félix y la catedral de Girona en el siglo XIV”, en *Actas del Décimo Congreso Nacional y Segundo Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la le Construcción* (Donostia-San Sebastián, 3-7 de octubre de 2017), Madrid, Instituto Juan de Herrera, 2017, pp. 1573-1582.
- THIEULIN-PARDO, Hélène, “Mécénats et patronages féminins en péninsule Ibérique au moyen âge (Xe-XVe siècle)”, *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, no. 24 (2016).
- UITZ, Erika, *The Legend of Good Women: Medieval Women in Towns and Cities*, Nueva York, Moyer Bell, 1990.
- VICTOR, Sandrine, “Bâtisseuses de cathédrales? Le travail des femmes dans le secteur de la construction au bas Moyen Âge”, *Mélanges de la Casa de Velázquez: El trabajo de las mujeres en España (desde la Antigüedad al siglo XX)*, 40/2 (2010), pp. 59-72.
- _____. *La construction et les métiers de la construction à Gérone au XV^e siècle*. Toulouse, Presses universitaires du Midi, 2008.
- ZANOBONI, Maria Paola, “Donne al lavoro nell'edilizia Medievale”, *Archivio Storico Italiano*, vol. 172, n° 1 (2014), pp. 109-132.